

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Madrid 28 Febrero 1910

Año II | **Núm. 22**

HIPNOTISMO — ESPIRITISMO

TELEPATÍA — CIENTÍFICO

He adquirido la prueba de la existencia de un mundo invisible que puede entrar en relaciones con la humanidad.

Zœllner.

SUMARIO

UN PROCEDIMIENTO HIPNÓTICO EN LA INDIA ANTIGUA, por Adolfo Bonilla y San Martín.—*Los fantasmas de los muertos,* por Fausto Huerta Rodrigo.—**Experiencia curiosa:** *Trasmisión del pensamiento en estado de vigilia,* por el doctor Piquer.—*Repercusión sobre el cuerpo físico de las acciones ejercidas sobre el cuerpo astral,* por A. de Rochas.—*Sobre casos de identificación espirita.*—**La identificación de los espíritus:** *¿Se ha conseguido?*—**ANTE EL GRAN ENIGMA:** *Experiencias interesantísimas de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy, sobre* **TIPTOLOGÍA.**—*Conferencias del P. Zacarías.*—**DEL AMBIENTE:** *Dos casas encantadas en Toscana.*—**CORRESPONDENCIA.**—**BIBLIOGRAFÍA**

Administración: San Bernardo, 11

Número suelto: 25 CTS.

CONTINGENCIAS que no habíamos previsto, ajenas á nuestras relaciones con los suscriptores, nos obligan **á suprimir desde luego el descuento** ofrecido á éstos en el precio de los libros que anunciamos, con relación á lo percibido de ellos por cualquier concepto.

En adelante serviremos los libros que se nos pidan **al precio anunciado**, y consignaremos en el anuncio **expresamente** la bonificación que en **algunos de ellos** logremos obtener á su favor de los autores ó editores directamente.

DEL AMBIENTE (1)

Dos casas «encantadas» en Toscana.

Casi toda la prensa italiana se ha ocupado estos últimos meses, de fenómenos mediúmnicos expontáneos ocurridos en Florencia y en Spezzia.

Los ocurridos en Florencia se conocieron, primero, por un redactor del *Fieramosca*, M. Mangianti. La casa «encantada» se encuentra en la calle del Dante Alighieri, y precisamente al lado de la en que nació el autor de la *Divina Comedia*. El entresuelo de este inmueble lo ocupa un fabricante de instrumentos de música, M. Gérini. De pronto, en su laboratorio se manifestaron fenómenos desagradables; pequeños trozos de metal saliendo del sitio donde se encontraban, iban á caer á otro lado de la pieza, describiendo una trayectoria varia. Después, las manifestaciones aumentaron en intensidad. Ciertos utensilios se desprendían de las paredes y caían sobre el banco de trabajo; el cristal de una ventana se rompía, cayendo sus trozos sobre algún transeunte de la plaza Saint-Martin. Estos hechos continuaron durante una buena parte de 1908; después hubo un período de calma, pero al comenzar el mes de Julio último, se reprodujeron los fenómenos.

Al principio, el pobre M. Gérini, que era la principal víctima, se guardó bien de hablar de ello; pero al cabo la cosa se propaló, y él mismo contó á los reporters que fueron á interviuvarle, que un día, por ejemplo, una bigornia de acero de ocho kilos de peso, se salió del soporte donde estaba colocada viniendo á parar cerca de la mesa donde trabajaba.

Otra vez, una plancha, atada con un cable á la pared, se desató y fué á caer sobre M. Gérini. En otras ocasiones, siempre á plena luz del día, comenzaron á llover pedazos de yeso y ladrillo. Los utensilios de hierro y de madera, generalmente pendientes del muro, se destacaban y caían por tierra, con orden, sin mezclarse, como si fuesen llevados por una mano invisible. Las dos puertas de un armario, saliéndose de los goznes, quedaron tendidas sobre el suelo, sin que las numerosas tarjetas de visita y otras pequeñas cartulinas que estaban colocadas sobre los cristales se desparramasen.

Los fenómenos sólo se produjeron en presencia de dos jóvenes empleados de M. Gérini: MM. Carlotti y Millini, de edad de diez y ocho y quince años, respectivamente. El 22 de Julio, entrando M. Carlotti en el establecimiento, un cristal se rompió solo; todos los pedazos de metal que se encontraban en la pieza empezaron á bailar, en tanto que los instrumentos musicales tocaban solos. Nada está quieto, desde la humilde lima hasta el instrumento más precioso. Un verdadero terremoto, decía un testigo ocular á un redactor de *Fieramosca*.

Los «espíritus» tuvieron un día la pretensión de hacerse conocer. M. Gérini—según contó él mismo á un representante del *Giornale d'Italia*, de Roma—oyó un ligero ruido y vió en el suelo un pedazo de papel con algunas líneas escritas diciendo, entre otras cosas, que era preciso despedir á MM. Carlotti y Millini. Estaba firmado con las iniciales P. R. S. T. No se ha sabido nunca lo que podían significar estas iniciales; suponemos que eran un anagrama de las consonantes de la palabra *espíritu*. M. Gérini acabó por decidirse á dar trabajo para que lo hicieran en sus casas, á los dos jóvenes oficiales, y todo cesó por el momento.

Un mes después se produjeron en Spezzia hechos bastante semejantes. He aquí el relato que hace *Le Mattino* de Nápoles en su número del 17 de Agosto:

(1) Recordamos á nuestros lectores las observaciones preliminares que al abrir esta sección consignamos en el núm. 2.º

AÑO II | Madrid, 28 de Febrero de 1910 | Núm. 22

Lo Maravilloso

REVISTA DE PSICOLOGIA Y DINAMISMO INEXPLICADOS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Ser ó no ser... ese es el problema —SHAKESPEARE.

El que fuera de las matemáticas puras dice *imposible*, carece de sentido.
ARAGO.

ADMINISTRACION
Ancha de San Bernardo, número 19.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
España: Un año, 6 pesetas; un trimestre, 1,50 idem.
Extranjero: 7 y 1,75 francos respectivamente.

Los sabios y los ignorantes me atacan; los unos y los otros se ríen de mí y me llaman el maestro de baile de las ranas; y bien, sea; pero yo sé que he descubierto una de las más grandes fuerzas de la Naturaleza.
GALVANI.

Un procedimiento hipnótico en la India antigua.

SABIDO es que Braid (1795-1860), el autor de la *Neurypnología*, después de examinar las experiencias magnéticas de Carlos Lafontaine, creyó que era perfectamente demostrable la no existencia del *flúido vital* del experimentador, puesto que era posible producir, por medios distintos, una especie de sueño nervioso idéntico al determinado por los procedimientos de los magnetizadores. Convencióse luego de su error y llegó á declarar que, aun cuando existía cierta analogía entre los efectos producidos en el sistema nervioso por el hipnotismo y por el mesmerismo, «juzgando por lo que los magnetizadores dicen determinar en ciertos casos, parece haber bastante diferencia entre ellos para considerar el hipnotismo y el mesmerismo como dos agentes distintos» (1).

El principal procedimiento hipnótico utilizado por Braid, consistía en colocar un objeto brillante por encima de la frente del hipnotizable, á distancia de 25 á 45 centímetros, de suerte que el último se viese obligado á realizar esfuerzos bastante grandes para mirar fijamente al objeto. «Es preciso advertir al paciente—decía Braid—que debe tener constantemente fijos los ojos sobre el objeto, y el espíritu únicamente ocupado en la idea de este solo objeto.»

Prescindiendo de las modificaciones que el método de Braid ha experimentado después, intento hacer ver que la auto-sugestión por él buscada conocíase ya entre los *yoguis* de la India antigua cuyas doctrinas ascéticas declara el bellísimo *Bhagavad-Gità* ó *Canto del Bienaventurado*, que forma parte del inmenso poema *Mahàbhàratà* comenzado, según se cree, hacia el siglo VIII antes de Cristo, y terminado en los primeros siglos del Cristianismo (1).

Según la doctrina *yoga* ó de la devoción, «el espíritu es siempre invulnerable en el cuerpo de todo sér». Describiendo luego la conducta de los *yoguis*, dice el texto: «Unos devotos ofrecen el sacrificio á la divinidad solamente; otros ofrecen el sacrificio sacrificándose en el fuego del Ser Supremo. Aquéllos sacrifican el sentido del oído y los demás sentidos en el fuego de la continencia: éstos, los sonidos y demás objetos sensibles en el de los sentidos. Quiénes todos los actos de los sentidos y los de la vida en el de la devoción y la continencia, encendidos por la ciencia espiritual. Quiénes ofrecen en sacrificio sus riquezas, su mortificación y su devoción, y realizan sus sacrificios mediante el estudio silencioso y la ciencia espiritual. *También otros sacrifican la inspiración en la expiración y la expiración en la inspiración obstruyendo los conductos de la inspiración y de la expiración, deseosos de retener su aliento.*

»Pueden lograr también la extinción en el Ser Supremo—añade—los que, exentos de afecto y de cólera, son continentes, reprimen sus pensamien-

(1) Dr. L. Moutin: *Le magnétisme humain, l'hypnotisme et le spiritualisme moderne*; París, 1907, pág. 121.

(1) *Bhagavad-Gità ó Poema sagrado* etc. Traducido del sanskrito por J. Alemany Bolufer. Madrid, sin año.

tos y tienen conciencia de su alma. *El asceta que rechaza el contacto externo, limita su mirada al espacio que existe entre sus dos cejas, iguala el tiempo de su inspiración y expiración á través de las fosas nasales, reprime sus sentidos, corazón y pensamientos,* proponiéndose la emancipación final, y está libre de deseo, miedo y cólera; siempre, en realidad, está emancipado.

»El que es devoto—dice en otro lugar—debe ejercitarse continuamente, solo y en lugar solitario, en reprimir su alma y sus pensamientos, sin esperar nada, abandonando cuanto posee, estableciendo para siempre en un lugar puro su asiento, el cual ha de ser ni muy alto ni muy bajo, y teniendo allí una piel, una manta y una cantidad de *Kuza*. Allí, *sentado, fijo su corazón en un solo objeto,* y reprimiendo sus pensamientos, sentidos y actos, debe entregarse á la devoción, para lograr la purificación de su alma. *Manteniendo erguidos su cuerpo, cabeza y cuello, y permaneciendo inmóvil, debe mirar la punta de su nariz, sin dirigir la vista á otro lugar.*

»El que, habiendo cerrado todas las puertas (de los sentidos)—continúa—y reprimido sus deseos en su corazón, *ha dirigido su aliento por entre sus cejas* y practicado con firmeza la devoción, si enuncia el monosílabo *¡Om!* que es el Supremo Espíritu, y medita en mí cuando, ABANDONANDO EL CUERPO, PARTE, alcanza el supremo camino».

Meditando en estos párrafos y relacionándolos con las prácticas de que algunos viajeros, como Jacolliot, nos dan noticia, compréndese desde luego que el procedimiento preconizado por Braid había sido ya utilizado, en sus caracteres fundamentales, por los antiguos *yoguis* de la India, como medio para conseguir la separación (momentánea ó duradera) del *doble* espiritual, y abismarse en aquél que, según el *Canto del Bienaventurado*, «libra del Oçéano del mundo á los mortales».

Adolfo Bonilla y San Martín.



Los fantasmas de los muertos.

Los fenómenos fantasmales ó las apariciones de espectros, son hechos que no admiten una común y universal explicación, pero que hay que aceptarlos como producidos por una fuerza operante que sobrevive á la muerte. Cualquier otra explicación, resultaría peligrosa; y en modo alguno puede aceptarse como exclusiva, la razón de potencia para ello, lo mismo del médium que de los experimentadores.

Recuérdese que los pueblos primitivos, fervorosos creyentes en la labor de los magos, admitían en éstos un extraordinario poder, pero lo creían emanado en su mayor parte de los espíritus de otros seres que habían dejado de existir. En la potencia de estos entes espirituales, residía la fe de los pueblos antiguos y ello fué la base y el punto de partida de todas las religiones.

No es de precisión ahora, salir en defensa de la pura desencarnación de los espíritus, sino puntualizar que hay cuerpos cuya substancia es tan sutil y refinada que les hace ser imponderables é invisibles, excepto en circunstancias especiales y que se asemejan á los cuerpos radio-activos que emiten luz y calor sin aparente pérdida de peso ni volumen.

La materialización de los espíritus, puede compararse al molusco que extrae del agua el material para su concha ó á cualquiera de esos animales que son capaces de asimilar elementos nutritivos y convertirlos en músculos, huesos, pieles ó plumas. Y tanto en el caso de esas vivientes entidades que de ordinario no se manifiestan á nuestros sentidos, como en aquellas que están en constante relación con nuestro mundo físico, es de observar la existencia de una especie de cuerpo etérico ó radiante que les facilita á todos ellos, para que durante cierto tiempo puedan utilizar las moléculas terrestres que nos rodean y elaboren con ellas una clase de cuerpo material, capaz de ser apreciado por nuestros sentidos.

Esa fuerza operante á que anteriormente hemos aludido, es quizá la que produce el estado de radioactividad del médium, cuando éste se halla en presencia de los entes que ya desencarnaron; se manifiesta de muy diversos modos y ora la vemos permitiendo apreciar con el electroscopio levitaciones asombrosas; ora, dejando huellas de impresión de una mano, sobre una placa fotográfica, cubierta con hojas de papel muy negro; ora presentando bandas luminosas y estriaciones, y en una palabra, presentando movimientos que son proyectados y dirigidos por esa fuerza misteriosa, que en sucesivos días y años, da pruebas irrecusables de su existencia.

A todos esos fenómenos, bien vale la pena de agregar el hecho de la reproducción en la obscuridad de fantasmas, como el del conde de Boullet, y otro fenómeno que prueba la presencia en las sesiones, de voluntades muy enérgicas opuestas á las de los médiums y experimentadores, cual ocurrió á los doctores Herlitzkon y Foa, en Turín al tratar de ob-

tener la fotografía de un fantasma que había aparecido estando en trance la médium Eusapia. En este caso concreto, la operación fué obstruída por una mano formidable, que no era de ninguno de los allí presentes; Foa intentó por tres veces impresionar la placa, no logrando otra cosa que reproducir cuatro dedos apretados.

Este experimento demuestra, que no pudiendo ser ello consecuencia de la radio-actividad del Dr. Foa, ni tampoco de la médium Eusapia, habría de obedecer forzosamente á radiaciones emanadas directamente de un cuerpo que allí se encarnaba, el cual como todos los fantasmas, se hallaba en estado radiante, situación que acepta la ciencia, reconciliando y armonizando así los postulados de ésta con las creencias tan universales como antiguas de esos experimentos espiritistas que todo el mundo ha visto y observado.

Exceptuando casos tan raros como el de Eleonora, en Barcelona y Catalina King, en Londres, en los demás no se ve ni la cara, ni el cuerpo completos de estos fantasmas, apreciándose tan sólo brazos, manos, etcétera, que se destacan de las partes del cuerpo del médium, ó de la cortina del gabinete de experimentación, siendo de observar, que siempre ofrecen una instintiva tendencia á envolverse en la cortina, ó en su astral velo. Al palparlos, muy raras veces y sólo por breves momentos percibimos una forma sólida, siendo lo más corriente el que veamos emerger desde la cortina ó desde el borde del médium un verdadero cuerpo flúidico, el cual se disuelve cuando aplicamos sobre él una presión, lo que demuestra que el fenómeno obedece á una encarnación en substancia que elude nuestro tacto, precisamente por ser más flúida y más sutil que un gas corriente.

No obstante, estos seres, ó mejor dicho, residuos de seres, no poseerían los medios para materializar por completo, si no se apropiaran temporalmente del flúido del médium, el cual mientras está en trance, pierde una gran parte de su substancia corpórea.

Lo que pensamos y comprendemos, al hablar de algo que es incorpóreo, no deja de ser una concepción ficciosa. Y sin embargo existe. Ejemplo de ello: el éter que llena nuestro espacio es una substancia, y sin embargo, no la percibimos directamente; del aire, conocemos sus elementos, su peso, densidad y y elasticidad, y sin embargo, no lo percibimos como entidad material.

Por otra parte, es bien de observar, que nuestros sentidos poseen una muy limitada extensión de perceptibilidad, cuando ésta es comparada con la acción de posibles fuerzas externas; las ondas sonoras, por ejemplo, las percibimos en un sólo minuto, en un número máximo y mínimo de vibraciones; fuera de estos sonidos, nada comprendemos de los cuerpos sonoros; lo propio nos ocurre con la luz, en la que desde los rayos rojos, hasta los violáceos se escapan á nuestra percepción.

De aquí se deduce, que el acto de la completa aparición de fantasmas, que tomen forma viviente por breve período ó por largo tiempo, y que nuestra vista pueda apreciarlos, no es un hecho incomprensible, ni que repugne á las leyes del monismo.

Katie King, apareciéndose durante tres años á los experimentadores ingleses, es el fenómeno más indiscutible de reencarnación; y éste fué comprobado por hombres tan eminentes en el mundo de la ciencia como Crookes, Wallace y Varley; ese fantasma que se hacía llamar Katie King (seguramente la hija de Eusapia) hablaba, escribía y era tal como lo fué en el mundo físico. Otro fenómeno no menos asombroso, es la aparición de Yolanda, bajo la influencia mediúmnica de D' Esperanze, y que continuada también por tres años, permitió obtener fotografías de ella.

Marata en Barcelona, en la cuarta sesión y con la cooperación de Carmen Domínguez, logró la aparición de Eleonora, un fantasma completamente materializado, que en voz ligeramente velada, saludó á los experimentadores, después de lo cual desapareció, volviendo de nuevo á presentarse á los diez minutos, y permaneciendo cerca de una hora, en la que demostró poseía una privilegiada inteligencia. Durante este rato, tomó asiento tres ó cuatro veces, dió la mano á los espectadores, mostró y dejó palpar su negra cabellera y su vestido blanco, que parecía de un tul finísimo, lleno de luminosos resplandores.

En el año 1860, Estrella Marta, se apareció á su marido Livermore y continuó haciendo lo propio 388 veces, en el período de cinco años, cuando era de noche y el sitio estaba obscuro. Su materialización fué gradual, llegando á ser completa en la sesión trigésima tercera.

Siempre iba acompañada de un *guía*, al que llamaba Franklin, el cual según la tradición era un gran organizador de reuniones espiritistas. Esta *reviniente*, habló un poco, y escribió raras veces con su propia mano y su verdadera quirografía; lo hacía en francés, un idioma que la médium desconocía. En 1866 dejó de aparecer en forma materializada, pero continuó enviando mensajes y se dejó fotografiar. En uno de esos retratos apareció con un pariente.

Vasallo, Porro y Lombroso, han sido testigos de estas materializaciones; el último de éstos con su madre, la que le besó, accionando cual lo hacía en vida.

En Argelia, Richet, fué favorecido con varias apariciones de un fantasma árabe llamado Beny Boa, y en una de ellas, dió la mano á los espectadores, y respondiendo á un examen, demostró con una solución de barita que exhalaba ácido carbónico.

Otros muchos son los casos que podrían citarse y que permiten afirmar, por encima de todo género de suposiciones, que los fantasmas son producidos por algo más que la externelización del pensamiento del médium ó el de los experimentos que presencian la sesión.

La realidad se impone y ella nos dice con abrumadora elocuencia, que esos fantasmas, han presentado todo su cuerpo, han revelado peso, temperatura, pulso y respiración; en varios de ellos se han apreciado caracteres morales: benéfico era en Katie Ring; vano y hablador en Walter y Phinuit; grave, austero y sublime en Imperator, genial y ambicioso en Pelham, etc., etc. De dos de éstos hay retratos obtenidos al lado de sus médiums.

Complementando esto, tenemos nuevas demostraciones de hechos, que prueban no se trata de alucinaciones, dándose casos de apariciones que han sido percibidas por animales domésticos, en los que no cabe suponer tuvieran interés por hacer una impostura.

Aumentemos, pues, el poder físico del médium, con otro que sea transitorio, y nada más lógico que utilizar el de los muertos; conocido ya por tradiciones de todos los tiempos y pueblos, y garantido por la observación experimental.

PAUSTO HUERTA RODRIGO

EXPERIENCIA CURIOSA

TRASMISIÓN DEL PENSAMIENTO EN ESTADO DE VIGILIA

Extracto tomado de *L'Autorité* del 16 de Diciembre de 1909.

Siempre fueron, las muchedumbres, apasionadas por los experimentos de hipnotismo y espiritismo: sobre todo, la trasmisión del pensamiento ha despertado la curiosidad de las multitudes.

Desde tiempos remotos fué conocida la práctica de estas ciencias. Poseían tales conocimientos los Medas, los Caldeos, los Brahmans en la India, los Magos en Egipto: todos los cuales, con gran aparato escénico, se servían de esas prácticas para dominar el espíritu del vulgo.

Uno de los primeros que reveló á los profanos los misterios tan cuidadosamente velados hasta su época, ha sido el médico alemán Mesmer. Para dar una explicación científica de todos esos hechos, lanzó á la publicidad su famosa teoría del *Magnetismo animal*.

A juicio de Mesmer, que se atenía sobre el tema indicado, á las opiniones de Paracelso y d'Agrippa, ejercían los astros influencia directa sobre los hombres, por medio de rayos invisibles, por un fluído imponderable. Su teoría encontró un impugnador decidido en el P. Jesuíta Hell, contemporáneo de Mesmer, envidioso de los efectos terapéuticos que éste obtuviera sobre los séres vivientes.

Haciendo derivar uno de otro aquéllos fenómenos, afirmó Mesmer, lo mismo que ya estableciera otro Jesuíta, el P. Kircher, que muchos hombres, actuando á modo de imanes, tenían la facultad de emitir por las manos y los ojos, ciertas ondas, ciertos flúidos, influenciando á otras personas de muy diversa manera: á este poder ó facultad lo denominó Mesmer *magne-animal* y sus discípulos *mesmerismo*.

El célebre Cagliostro nombre con que fué conocido José Balsamo, un aventurero, que bajo aquel nombre suministró al gran Dumas asunto para una de sus mejores obras, fué un adepto de Mesmer.

Por efecto de este magnetismo animal (los rayos X de nuestra época) se verificaba, según el médico alemán, la trasmisión del pensamiento.

Andando el tiempo, hasta la época presente, se inventaron teorías numerosas corroborando ó combatiendo las ideas mesmerianas. No es, ahora, momento oportuno para discutirlas: nos limitamos á hacer constar que existe la trasmisión del pensamiento.

Empero, hasta los últimos tiempos no se había acreditado de un modo indudable más que en sujetos dormidos con sueño hipnótico. Como la hypnosis era simulada muchas veces, ocurría que se abusaba de la credulidad pública, usando claves especiales en la conversación ó por rodeos verdaderos de prestidigitación entre los hipnotizadores y sus pseudomédiums.

La experiencia á la que hemos asistido é intervenido tiene un especial interés que estriba: en que por primera vez podemos testificar la transmisión de pensamiento, en un sujeto al estado de vigilia, sin contacto con el operador y sin superchería posible.

Se presentó este fenómeno estos días últimos en la escena del Petit Casino, el elegante music-hall del bulevar Montmartre.

Por muy sorprendentes que fuesen las experiencias reproducidas ante nosotros, no pudimos menos de imponernos reserva la primera vez; la reserva de Santo Tomás, no sólo permitida sino indispensable en tales casos: un escenario de teatro podía siempre, servir, por su disposición, á engaños cuyo secreto escapa á la penetración del profano. Sin embargo, estando en el secreto, y por tanto iniciado, aun así, no hemos podido menos de sentir emoción verdadera, ante el espectáculo á nuestra vista ofrecido.

Y fué el caso: una mujer joven y robusta, de nombre Leoska, *sin ser dormida*, dando la espalda á una pizarra negra, colocada en el escenario, al que se invitó á subir á los espectadores que lo desearan.

El profesor Stéfano, que presentó el caso y al sujeto, hizo que cada persona escribiera una cifra con tiza en la pizarra, cuya superficie estaba vuelta hacia la sala: terminada la operación, rogó al sujeto leyera en alta voz las cifras escritas y efectuar la multiplicación, escribiendo él mismo los resultados sucesivamente y á medida que el sujeto los anunciaba.

No se limitó á esta demostración; el profesor Stéfano bajó al salón é hizo adivinar al sujeto sin hacer un solo gesto y *sin modificar la fórmula, siempre la misma*, de su interrogatorio, los objetos presentados y las cuestiones propuestas, en voz baja, por los espectadores.

Tuve ocasión de referir esto á mi amigo Guy de Cassagnac, al que yo sabía le interesaban esta clase de experiencias; encontréle muy incrédulo. Bien es verdad que acababa de asistir en la Cámara de diputados á las sesiones de escamoteo del Budget, y veía en todas partes ilusionistas.

A pesar de esto, le decidí á que me acompañara al Petit Casino, donde, desde el mismo punto de observación, pudo asistir á las experiencias que le había referido.

Como manifestaba ciertas dudas, el simpático Director del Petit Casino, con el asentimiento del profesor Stéfano y el sujeto Leoska, se mostró propicio, ya terminado el espectáculo y evacuada la sala, á dejarnos verificar la experiencia que quisiéramos para justificar nuestras creencias.

Colocado de nuevo el sujeto en las mismas condiciones, la espalda vuelta y vendados los ojos, y poniéndonos luego con el profesor Stéfano á cierta distancia, sin que hubiere comunicado á nadie su designio, Guy de Cassagnac, retiró de su cartera, su tarjeta de corresponsal telegrafico de la prensa, colocóla sobre los ojos del profesor Stéfano, y sin vacilar y sin que nadie se lo pidiera, dió Leoska una descripción detallada y exacta, y hasta precisó que el nombre del título estaba hecho á pluma y en caracteres redondos.

La misma experiencia intenté con mi *lápiz tinta*, obteniendo un resultado tan satisfactorio como el anterior.

Un tercer testigo, que acababa de recibir un telegrama de Rusia, oyó estupefacto á Leoska recitar el texto de él, tras la simple lectura muda del telegrama, hecha por el profesor Stéfano, al que rodeábamos.

De tales experiencias, no quisimos inferir nada, desde el punto de vista científico, como no sea esto: que ha sido necesario al profesor Stéfano una gran perseverancia en sus trabajos, para llegar, sin superchería ni aspecto aparatoso, á agregar á las observaciones de los especialistas un fenómeno tan notable y tan completo.

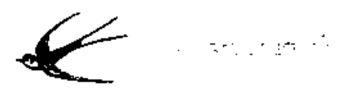
Parece ser, además, que hacia tiempo se ocupaba el profesor Stéfano de experiencias de hipnotismo, á las que se había aficionado desde joven por las lecturas de *José Balsamo*.

Lo repetimos: si habíamos asistido á muchas sesiones ó intervenido en experimentos, relativamente fáciles, de trasmisión de pensamiento en un sujeto en estado de hipnosis, es la primera vez que se ha verificado—semejante experiencia,—en cuanto á un sujeto en estado de vigilia, sin perder el sujeto en ningún momento el dominio de sus facultades.

Dr. Piquer.

Nuestros lectores recordarán que hemos hecho alguna referencia, en números anteriores al médium americano *Bailey*, del cual se dice y nosotros lo acogimos con las mayores reservas, que *produce aportes* verdaderamente extraordinarios: como que han aparecido, dentro de la jaula en la que se le encerraba para mayor *control*, objetos y flores que parecian trasportadas recientemente desde Egipto, ó desde la India á América, en donde las sesiones tenian lugar.

Bailey llegó á Londres á primeros de Marzo, para dar algunas sesiones de rigurosa comprobación, y después en Francia se celebrarán otras en Grenoble bajo la dirección del célebre psiquista y físico coronel de Rochas, cuya intervención es buena garantía de la seriedad y fiscalización que en ellas ha de haber.



Repercusión sobre el cuerpo físico

de las acciones ejercidas sobre el cuerpo astral.

I

Desde remotos tiempos ha sido admitida — en Oriente — la existencia del cuerpo astral. En Occidente, ha sido negada en un concilio dominado por obispos ignorantes. Hoy se corrobora con experiencias cada vez más precisas.

He demostrado ha pocos años, que, haciendo dormir ciertos sujetos mediante el empleo de pases magnéticos, se determina la exteriorización de la substancia que transmite al cerebro las acciones verificadas sobre el cuerpo astral. Tal exteriorización se realiza, en principio, generalmente bajo la forma de estratificaciones paralelas á la superficie de la piel; da lugar, después, á la formación de un fantasma, en en el cual se concentran todas las sensaciones; mientras el cuerpo físico queda al lado completamente insensible como si fuera un traje que el alma hubiera abandonado.

Estas experiencias han sido repetidas muy frecuentemente, y completadas por Durville; quien por intermedio de una placa fosforescente ha podido fotografiar el fantasma, apenas perceptible, en los sujetos ordinarios.

Cuando el sujeto es más sensible, se observa que su peso disminuye á medida que aumenta el de su fantasma. También se ha podido acreditar, en una sesión de materialización, con la señora Esperanze, que su cuerpo carnal se había desmaterializado en toda su parte inferior de tal manera, que su traje se había adherido á sí mismo.

En algún asceta — cuyo modo de existencia ha desarrollado de una manera verdaderamente excepcional esta facultad — el cuerpo astral ha podido asumir toda la apariencia del cuerpo vivo, y trasportarse á distancia, mientras en el primitivo lugar quedaba tan sólo una apariencia del cuerpo. Es el caso de la llamada *bilocación*.

Los anales de la Brujería y un cierto número de observaciones modernas demuestran, además, que, cuando se golpea el cuerpo astral exteriorizado y más ó menos visible, la repercusión se advierte sobre el cuerpo físico, aun cuando éste se halle muy lejos.

II

He procurado utilizar esta propiedad, con fin curativo en los sujetos que he tenido ocasión de estudiar, y he aquí las observaciones por mí recogidas:

1.er Ejemplo.—Señora Lambert.—Lesiones del tubo digestivo.

La señora Lambert es una mujer en la cual he hecho experimentos por espacio de quince años; actualmente sirve de sujeto á Durville. Ha vivido una existencia muy precaria, y la irregularidad de su alimentación, le ha producido lesiones al tubo digestivo, que fueron diagnosticadas por el doctor Baraduc.

Producido por mí su cuerpo astral, ha visto—ella—en el doble de su tubo digestivo, las lesiones bajo la forma de placas de un tinte particular. Díjela que yo ponía la mano sobre una de esas placas, procurando hacerla absorber mi flúido vital. Ha visto ella disminuir la mancha y después desaparecer. Ha actuado, sucesivamente, sobre todas las lesiones; y, en un período de varios meses, desaparecieron los síntomas patológicos, para volver bajo la influencia de las mismas causas que las habían producido.

2.º Ejemplo.—Lina.—Descenso de la matriz.

Lina sirve de modelo á pintores; y su continuada estancia de pie, por efecto de la profesión á que se dedica, le ha acarreado un descenso de la matriz, tan pronunciado que el órgano ha llegado al orificio de la vagina, haciéndole dificilísimo el andar.

Exteriorizo el cuerpo astral y digo á Lina que pongo mi mano en el doble del órgano, fuera de su lugar, recomendándola me advierta cuando está fuera de su sitio. Entonces levanto suavemente la mano y la paso, por indicación de Lina, después que se ha elevado unos 10 cm. El órgano ha vuelto á su lugar y ha desaparecido todo trastorno. Desde que se ha hecho la operación han transcurrido varios años, sin que se verificara ninguna recaída.

3.er Ejemplo.—Señora de N.—Riñón móvil.

La señora de N. es una mujer de cuarenta y cinco años, bien constituída y madre de varios hijos. Después de un accidente que le ha ocurrido yendo en un coche público, le quedó un riñón móvil; cobrando por esta afección una importante indemnización de parte del propietario del carruaje. Desde

aquel suceso la fatigaba mucho el ferrocarril. Debiendo hacer un viaje largo, rogóme la curase. Obré lo mismo que con Lina y desapareció todo sufrimiento. Durante largos años se ha mantenido la curación.

Dormida la señora N. la he preguntado si habría podido curarla, obrando sobre el cuerpo astral á través del cuerpo físico. Contestóme que probablemente habría logrado mi objetivo; pero que necesitaría mucho tiempo y habría sido lo mismo que si hubiera aplicado un emplasto sobre la camisa en vez de aplicarlo directamente sobre la piel.

Así ha sucedido en el caso siguiente:

4.° **Ejemplo.—Señora X.—Hipertrofia del hígado.**

La señora X dirige una muy importante factoría rural, por consecuencia de la muerte de su marido. Trabaja mucho y sufre de hipertrofia al hígado. Un especialista de Lyon, llamado en consulta, la dijo que el órgano debía disminuir de 6 á 7 cm. más del límite inferior normal. Intenté exteriorizar su cuerpo astral, aunque en vano. Sin embargo, he logrado reducirlo hasta tal punto que puede ver—ella—en el interior de su cuerpo físico. Entonces hice los pases hacia arriba y hacia afuera con respecto al hígado. La señora X notaba que yo actuaba sobre el órgano; pero transcurridos algunos minutos me ha dicho: basta, añadiendo que la hacía sufrir.

Como yo no podía seguir el tratamiento por habitar en una población que no es la misma en que ella vive, dejé instrucciones á uno de sus parientes que gozaba de un poder magnético bastante grande. Este señor ha intervenido por espacio de dos meses, haciendo dilatar el órgano poco á poco, hasta que llegó á su volumen normal; lo cual háse acreditado con gran admiración por parte del especialista, el que se ha limitado á prescribir una temporada de baños en Vichy para completar la curación.

III

¿Ha ejercido—la sugestión—alguna influencia en los casos referidos? Es posible, pero el caso de Lina prueba que ha habido algo más que una acción sobre el sistema nervioso del sujeto, y que el efecto no se ha limitado á impedir llegar al cerebro la percepción del dolor, como ocurre en la simple sugestión.

De todo lo antedicho resulta: que si se pudiera siempre obtener el cuerpo astral, sea librándole completamente, sea obrando también á través de organismos físicos aptos para dejarse penetrar por el flúido de los magnetizadores, se llegaría á efectos en apariencia milagrosos.

El efecto producido está—ciertamente—en proporción á la fuerza del magnetizador y á la sensibilidad del sujeto. Se trataría pues, de aumentar en lo posible uno de esos factores.

Como la Naturaleza no camina *per saltum*, es probable que se encuentren, en los hombres, todos los grados de sensibilidad, y que tal sensibilidad pueda ser desarrollada; sea por medio de la educación, bien por un régimen especial. En cuanto á la fuerza del magnetizador, sábese positivamente, que es debido á la producción de una especie de electricidad de un *timbre* especial, que se desarrolla en el organismo y se puede aumentar, en proporciones bastante grandes, haciendo pasar á través del cuerpo, las corrientes eléctricas.

De este género son las investigaciones que yo hacía en mi laboratorio, en la Escuela politécnica, cuando cesé en ella.

Faltóme después ocasión de volver á practicarlas; pero tengo motivo para creer que por este camino se llegará á reproducir una parte de los milagros de los santos.

Grenoble.—Enero, 1910. A. de ROCHAS

Sobre casos de identificación espírita.

El conocido autor de *Ipatesi Spiritica e Teorie Scientifiche*, ha publicado un libro sobre los casos de identidad espiritista, como contestación indirecta á Morselli que afirma no hallar otra cosa más que la influencia del médium en todos los fenómenos.

Bozzano ha reunido 916 casos, seleccionando 215, y por último conservando solamente 75. Trata de los casos en que se manifestaron espíritus conocidos, con particularidades ignoradas del médium, ó de los asistentes, ó de ambos á la vez; de los que el espíritu da pruebas de conocer hechos observados después de su muerte y que todos ignoran; los casos de palabra ó dictados en lengua extraña al médium y á los presentes; y también las apariciones identificadas mediante retratos, etc.

Termina la obra con la reseña de varias apariciones de difuntos cerca del lecho de los moribundos. Ocurre, á veces, que éstos ven sólo seres cuya muerte conocían, mientras que en otros casos la ignoraban. Otras veces, el fantasma es percibido por varias personas al mismo tiempo. En algunos casos, poco

frecuentes, la aparición en el lecho de la muerte es anunciada con alguna anticipación por una comunicación mediúmnica á parientes ó amigos de la persona enferma.

Libro importante, como se ve, consagrado á un punto considerado hasta ahora como el más débil del espiritismo. Tendremos ocasión de comentarlo más detenidamente.

El famoso médium italiano Carancini, ha sido invitado por los conocidos doctores Flournoy y Claparède, para celebrar en Génova algunas sesiones con riguroso *control* científico. Después irá á Bruselas y á Paris, á costa de la Federación Espírita Belga, y de la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos.

De este médium de efectos físicos hemos hablado ya, y nos proponemos hacerlo más extensamente.

La IDENTIFICACION de los ESPÍRITUS

¿Se ha conseguido?

INTRODUCCIÓN

Desde que las manifestaciones tiptológicas expontáneas de Rochester atrajeron el más vivo interés científico sobre los estudios metapsíquicos, se ofreció insistentemente y se impuso á la mayor parte de los investigadores el gran problema de la intervención espírita. Así tenía que suceder, ya que desde los comienzos de la experimentación, los resultados suministraron datos suficientes para justificar estas conclusiones.

Las Revistas dedicadas preferentemente á sostener la exactitud de los hechos y la validez de la teoría, contienen gran número de datos bajo el título de casos de identificación personal de difuntos, mediante comunicación mediúmnica ó manifestados bajo una forma subjetiva ú objetiva.

Así se reunieron miles de casos especiales, dignos en conjunto de estudio y atención profundos. Cierto es que la mayor parte de ellos no llenan las exigencias de la crítica, por la imperfección de algunos detalles; y que otros nada dicen de nuevo tocante á la solución del problema, porque son susceptibles de muy varia interpretación; cierto es, también, que muchos de esos casos entrañan elementos de incontestable valor probatorio y ostentan rasgos característicos tales, que hacen reflexionar sobre ellos detenidamente.

Un reputado indagador de estos fenómenos, el ilustre Alejandro Aksakoff, ha iniciado, con fortuna, uno de los mejores trabajos acerca del tema indicado; agrupando los casos más notables observados por él en un período de treinta años de labor asidua; esa obra forma un volumen que puede ser considerado como parte del clasicismo espírita. No faltó quien, refiriéndose á ese largo período de tiempo y á la obra realizada, la descalificó, estimándola fruto desmedrado; aun siendo esto exacto y nada más que hasta cierto punto, debe atribuirse á la circunstancia de que este período inicial del mediumnismo tenía que señalarse por una explosión de fe entusiasta que llevaba á los iniciados á menospreciar los medios de control más indispensables en la investigación, ó las circunstancias más esenciales relativas á los mismos; fe que les hacía desoir los consejos, ó rebeldes á todo intento de explicación parcial en sentido naturalista. Todo ello no podía menos de causar grave daño á la doctrina psiquista en su conjunto; dejando abandonados gérmenes de incomparable valor entre los materiales desechados como inútiles.

A decir verdad, continúa imperando tan funesto criterio, aunque muy atenuado. Con todo, desde el período que cierra Aksakoff, los trabajos de investigación se verifican observando más rigor metódico; y esto, principalmente, merced á la labor de los miembros de la valiente Sociedad anglo-americana *for Psychical Research*. Estas investigaciones llevaron á formar nuevos y muy notables grupos de hechos, dirigidas ahora más que nunca hacia la afirmación de la tesis espírita; tanto, que ésta va adquiriendo, y de un modo gradual, mayor importancia científica.

Está, sin embargo, lejana, la solución del grandioso problema, y aun pasarán muchos años hasta que se logre acumular el material necesario para emprender con garantías de éxito la edificación del templo en que han de darse fraternal abrazo la Ciencia y la Fe.

Así las cosas, el principal cuidado de los verdaderos afectos á los estudios metapsíquicos, debe ser: interesarse en que no se pierda, por lo menos, el material científico existente; el cual, por hallarse diseminado casi en todas partes, es desconocido y desdeñado por casi todo el mundo.

* * *

Esta es precisamente la labor que se ha impuesto Bozzano; quien asevera que, desde luego, su compilación no registrará casos obtenidos con los célebres médiums Piper, Thompson, W. S. Moses (salvo algunas indicaciones comprendidas en la primera catego-

ria de su clasificación); ni tomará de los trabajos ú obras de Aksakoff y de Myers, más que lo indispensable para completar el esquema de la clasificación adoptada.

Responde este propósito de Bozzano al plan de salvar ó evitar repeticiones ociosas. Sobreentendiendo, dicho se está, que los hechos relacionados fueron tomados en su mayor parte de las principales Revistas psíquicas ó espiritas de estos últimos veinte años, y de los libros y opúsculos poco conocidos que se publicaron en ese período de tiempo. En otros términos: Bozzano viene á continuar, dentro de los medios y facultades á su alcance, el trabajo de sistematización comenzado por Aksakoff.

La estadística de casos ó hechos recogidos por Bozzano, sube á la respetable cifra de 916; los reparados por él, ya por considerarlos documentados suficientemente, ya por avalar su realidad personas de todo en todo veraces y honorables, se reduce á 215. Para evitar en lo posible la monotonía excesiva resultante de presentar series de hechos, casi idénticos, hizo una nueva selección, reduciéndolos á 75. Por lo que á nosotros toca, hemos verificado un nuevo trabajo siguiendo las huellas del maestro, reduciendo aún más el número de casos por él examinados; intercalando algunos que no reseñó y presentándolos según el punto de vista que, salvando los respetos merecidos, se acomoda mejor al sentido de nuestra publicación.

Primer caso.

Comenzaré por relatar muchos ejemplos de auto-participación de muerte, por intervención de un médium, por ser esta la forma más corriente en los casos de que nos ocupamos.

En el episodio siguiente verificóse la auto-participación, hora y media después de su muerte. Está tomado de la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme* (1899, pág. 674); y, aunque aparezca expuesto en el estilo ingenuo de un espiritista convencido, parece completamente digno de fe. El narrador es M. Tola Dorian:

«...El 16 de Febrero último me puse al velador con el médium C, á fin de interrogar á «nuestros guías» acerca de la misteriosa muerte del Presidente de la República. Oímos golpes. Preguntamos el nombre del que se manifestaba; la respuesta fué: Enrique de Lacretelle.»

Me quedé asombrado. Lacretelle había sido para mí un amigo querido y respetado, no obstante haberle perdido de vista hacía diez años. Le preguntamos cuándo había desencarnado; contestó: «Esta noche á las diez.» Eran las once y treinta. Añadió que había fallecido en París, mientras que yo le suponía en Mâcon.

Al siguiente día leí en los periódicos la esquela de la muerte de M. de Lacretelle, en su domicilio de París, á la hora anunciada por su espíritu.

Como confirmación de mi relato, puedo citar el testimonio de M. L., de mi ama de llaves y del cochero, á los cuales referí, en la misma noche, lo que el espíritu había comunicado y mi propósito de comprobar si había dicho verdad.

Concluyo añadiendo que inmediatamente después de este incidente, M. L., hasta entonces incrédulo, se convenció de la supervivencia del alma. (*Firmado:* Tola Dorian).

Segundo caso.

En este otro ejemplo, la auto-participación de la muerte se verificó cuatro días después del fallecimiento. El caso fué anotado y enviado á la Revista alemana *Psyche* (Febrero 1900), por el Dr. Erbert Müller, y fué observado por un amigo suyo, Herr Ernst Henning (67 Birkenstrasse, Berlín), que es el autor del relato.

»...El miércoles, 13 de Diciembre último, tuvimos una sesión, en la que la anciana tía de mi esposa, Cecilia Burmeister, de Stralsund, se manifestó dirigiéndome frases, animándome para sorportar la operación á la vista, á la que debía ser sometido seguidamente. A las preguntas que la hice, contestó que había muerto hacía cuatro días. Luego supimos que la anciana señora, casi septuagenaria, había estado delicada; pero no nos preocupaba su estado, porque quince días antes nos había enviado una postal con estas expresiones: «No os inquietéis por mí, porque no ha llegado aun mi hora.» No tomamos en serio el mensaje mediúmnico, y, según costumbre, la enviamos una carta felicitándole las Pascuas, á la vez que un trabajo (bordado) hecho por mi hija. Como el bordado no nos fuera devuelto, y solía contestar las cartas nuestras con retraso, teníamos la persuasión de no habernos equivocado en cuanto á la falsedad del mensaje. Sin embargo, al comenzar el año, una carta que yo enviara á la anciana felicitándola, me fué devuelta con esta indicación: «La persona á quien venía dirigida, murió.»

Inmediatamente se dirigió mi esposa á un antiguo amigo de nuestra tía, el cual le informó que ésta última había muerto el 9 de Diciembre de 1899; es decir, precisamente cuatro días antes de la fecha en que se verificara nuestra sesión. La circunstancia de que no hubiésemos recibido ya más noticias suyas se explica por el hecho de que una semana antes de su muerte quiso que la transportaran al Hospital; en el camino tuvo un ataque de apoplegía, que la privó del uso de la palabra y del estado de conciencia que no recobró más.

Tercer caso.

En este tercer ejemplo, la auto-participación de muerte se verificó trece meses después del suceso. El caso está tomado de la *Revue d'Etudes Psychiques* (1899, pág. 383); su narrador, el Profesor Guillermo Botti.

El 22 de Junio de 1898, habiéndome puesto al velador con las personas infrascritas, obtuve enseguida la siguiente comunicación mediúmnica: «Soy Dell' Aqua Giusti.» —¿Quién? ¿El Profesor?—pregunté.

—«Sí.» —¿Cómo, te has muerto? ¿Y cuándo? —«He muerto hace trece meses, de vejez.»

El caballero Doctor Antonio Dell' Aqua Giusti había sido compañero mío como Profesor de Historia artística en la Real Academia de Bellas Artes de Venecia. Era en esta materia muy erudito.

Mas al otro día, precisamente el 23, llegó á Turín el carpintero de esa Academia, un tal F. Socal, quien vino á verme y á hablarme de cosas referentes á este Instituto. Dicho se está, impresionado aun por la comunicación de la noche anterior, pregunté al carpintero:—¿Y cómo está el antiguo Profesor Dell' Aqua? —«Pobre hombre—me contestó,—ha muerto agobiado por los años y la enfermedad, hace ya trece meses.»

Claro está, que la noticia me entristeció; pero tuve también la satisfacción de ver confirmado lo que me había anunciado su espíritu la noche anterior. (*Firmado:* Prof. Guillermo Botti. La exactitud de los hechos está confirmada por Virginia Botti, Ida Botti y Cesárea Fabro.)



ANTE EL GRAN ENIGMA

Experiencias interesantísimas de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy, sobre TIPTOLOGÍA *publicados en el BOLETÍN de aquella Sociedad por el Presidente de la Comisión investigadora.*

(CONTINUACIÓN)

ENRIQUE CARLOS MONTAGNE

El espíritu, respondiendo á nuestras preguntas, dijo llamarse Enrique Carlos Montagne, fallecido hace diez años en Nha-Trang (Annam), y había vivido en París.

Resumo en estos términos su comunicación, á fin de no fatigar con estas preguntas, casi siempre las mismas.

—Fuí—dijo este espíritu—inhumado en el cementerio del *Père-Lachaise.* Estuve empleado en el Tonkin. Mi padre es muy conocido en el mundo literario. Se llama Eduardo Montagne, y ocupaba un puesto importante en la Sociedad de *Gens de Lettres.* Yo profeso á su memoria un verdadero culto.

Preguntóse á Enrique Montagne adónde podríamos dirigirnos para confirmar sus contestaciones, y respondió:

—Podéis informaros de los colegas de mi padre, cuya mayoría asistió á mis exequias, que fueron el 26 de Noviembre de 1896. Fallecí el nueve de Julio anterior. Podéis dirigiros particularmente á Daniel Riche.

Añadió aún estos detalles:

—Tenía 31 años. El día de mi cumpleaños fuí muerto de un modo trágico, herido mortalmente por un tigre, cumpliendo una orden, un servicio encomendado.

Todos los nombres mencionados en esta comunicación nos eran desconocidos, excepto el de Daniel Riche y el de M. Eduardo Montagne, que conocíamos sólo por su reputación. Mi primer cuidado fué buscar en un diccionario el nombre de Nha-Trang. Este es, en efecto, el nombre de un lugar situado en Annam, no el de una localidad, sino el de una provincia

Escribí entonces á París para obtener noticias. No me dirigí á M. Daniel Riche por no conocer su domicilio, sino á la misma residencia de la Sociedad de *Gens de Lettres.* He aquí la respuesta recibida:

París, 15 de Octubre de 1906.

Querido compañero: Cierto; Enrique Montagne era hijo del antiguo delegado de la Sociedad de Gens de Lettres, *Eduardo Montagne, predecesor inmediato de M. de L... Fué muerto por un tigre en Nha-Trang (Annam) el 9 de Julio de 1896. Su cuerpo fuè traído á París el 26 de Septiembre, é inhumado el 28 en el cementerio del* Pére-Lachaise, *en el panteón de familia.*

Sigue la firma, que es la de un societario bien conocido. Eso está bien—se dirá;—pero estos tres relatos mencionan incidentes sensacionales. La muerte de M. Enrique Montagne debió causar sensación hace diez años, y alguno de vosotros ha podido conservar el recuerdo en *un rincón* de su memoria. Sólo puedo decir que los datos son exactos. Sería preciso que esta memoria inconsciente fuese muy fiel. Un dato solo difiere: El espíritu dijo *26 de Noviembre,* y mi corresponsal dice *26 de Septiembre.*

Hay que tener en cuenta que no he citado, hasta ahora, más que hechos sensacionales, que he agrupado á propósito. Citaré otros que lo son menos, y concluiré por los que no tienen nada de sensacional.

ENRIQUE THOMAS

En una sesión que tuvo lugar en Mayo último, una personalidad psíquica se manifestó en la mesa por

golpes muy débiles. Establecimos la conversación; traslado aquí las preguntas y las respuestas:

P.—¿Qué quieres de nosotros?

R.—Hablar.

P.—¿Entonces, quieres decirnos quién eres? Tu nombre?

R.—Enrique Thomas.

P.—¿Has fallecido hace mucho tiempo?

R.—Dos años y medio.

P.—¿Qué edad tenías?

R.—Veinte años.

P.—¿De qué enfermedad falleciste?

R.—De un accidente.

P.—¿En qué lugar vivías?

R.—En Gondrecourt.

P.—¿Es también en Gondrecourt donde naciste?

R.—No; en *Demange-aux-Eaux*.

P.—¿Tenías alguna profesión?

R.—Sí; maestro.

El resto de la conversación no tiene nada de interesante.

Escribí al maestro de Gondrecourt preguntándole si había tenido un colega ó adjunto llamado Enrique Thomas, y de qué modo había muerto. Me respondió primero con una carta muy vaga, que era prueba de la discreción de este funcionario, y de la carta resultaba que *no veía la necesidad* de darme noticias. Comuniqué esta carta á M. Thomas, homónimo del difunto, esta vez como secretario de la Sociedad de *Estudios Psíquicos*, y éste me contestó.

He aquí la carta que guardo en mi colección; pero por alto, sólo los preliminares:

«*Thomas Enrique nació en Demange-aux-Eaux (Meuse) el 10 de Octubre de 1883. Entró en la Escuela normal de Commercy el 1.º de Octubre de 1899, y salió de ella el 20 de Julio de 1902, con el título superior. El 1.º de Octubre de este mismo año se colocó en calidad de maestro, residente en Gondrecourt, á seis kilómetros de su familia. Era un buen maestro, sencillo, un poco tímido, concienzudo, y de conducta inmejorable. El 26 de Noviembre de 1903 se puso delante del tren, en la línea de Bar á Neufchâteau, á las siete de la tarde. Al día siguiente supimos su muerte trágica. Cuantos le conocían se quedaron profundamente asombrados. Etc.*

L..., director de la Escuela de Gondrecourt »

Aquí se nota sólo una diferencia. En Gondrecourt hay el convencimiento de que se trata de un suicidio; el espíritu dijo *accidente*. Aparte de eso, las dos versiones son idénticas.

Aún quiero citaros otras manifestaciones conmovedoras. Después me ocuparé de relatos más simples.

MAURICIO BOUCHE

Una tarde, interrogado un espíritu que dijo llamarse Mauricio Bouche y ser muy desgraciado, empezó con estas palabras:

—*Niños; seguid los consejos de vuestros padres.*

Debo decir que en esa ocasión había asistentes muy jóvenes. El espíritu continuó diciendo cosas excelentes en términos melancólicos. Se terminó por preguntarle en qué sitio, en qué fecha y de qué modo falleció... Pero antes de continuar pregunté si en esta reunión había alguien que hubiera oído hablar de Mauricio Bouche. (La respuesta fué negativa.) El hecho no es, pues, tan conocido, para que se me pueda objetar más tarde. Como quiera que sea, ninguna de las personas presentes á la manifestación le conocía.

He aquí la respuesta de este espíritu:

—Fallecí hace tres años, en Fille, *en el patíbulo*.

No sabiendo á quién dirigirme para confirmar esta declaración, me hice presentar á un señor que había vivido en Fille y le pregunté sobre el asunto.

Me contestó que Mauricio Bouche era un joven de buena familia, que se perdió por las malas compañías. De caída en caída acabó por ligarse con algunos sujetos de mal vivir. Un día fué detenido por complicidad en el asesinato de una vieja rentista, y se le condenó, y fué en efecto ejecutado en Fille, hará próximamente tres años.

Cierto, si se admite la teoría del recuerdo latente, convengo que puede aplicarse, sobre todo, á esta última manifestación.

Pero nunca me he explicado cómo recuerdos completamente dormidos, pasados tres años, diez, veinte, treinta, se revelan en seguida cuando se forma el círculo ó cuando se ponen las manos sobre una mesa. No se explica tampoco por qué afectan el lenguaje de una personalidad, y cómo nos dicen á quemarropa cosas tan inesperadas; se puede asimismo hacer constar que no les *falta más que la palabra*, según la vieja locución que se aplica á los seres inteligentes y mudos. Es decir, la palabra la tienen; no les falta más que un cuerpo material. Si las inteligencias que así se manifiestan no tuviesen más que recuerdos borrosos, existiría allí, seguramente, un fenómeno nemotécnico bien extraño, *tan extraño como el mismo espiritismo*.

EL TEJEDOR VIRY

Pero esta hipótesis no me parece ajustarse á otras revelaciones que he dejado para lo último. Escuchad esta conversación tiptológica con el espíritu de un buen mozo, que no fué asesinado ni ejecutado, que no tiene historia, y del cual hemos encontrado datos ciertos.

P.—¿Cómo te llamas?

R.—Viry.

P.—¿Cuál era tu profesión?

R.—Tejedor.

P.—¿Qué país habitaste?

R.—Vosgos.

P.—¿Eras obrero en una filatura?

R.—No; tejedor.

P.—¿Qué localidad de Vosgos has habitado?

R.—Gerbépol.

P.—¿Es allí donde habías nacido?

R. En Geradmer.
P.—¿En qué año falleciste?
R.—En 1877, el 26 de Noviembre.
P.—¿Qué edad tienes?
R.—Veinte años.
P.—¿Has muerto á consecuencia de algún accidente?
R.—De congestión.
P.—¿En tu cama?
R.—No, fuera de ella: en la *Grande-Souree.*
P.—¿Estuviste enfermo anteriormente?
R. —No; ebrio.
P.—¿Tenías la costumbre de beber?
R.—No.
P.—¿A qué puedes atribuir esa congestión?
R.—Al frío.
P.—¿Para qué has venido aquí hoy?
R.—Para hablar.
P.—¿Nos conoces?
R.—No.

A raíz de esta sesión se dirigió una carta al alcalde de Gerbêpol, concebida en estos términos:

«Señor Alcalde:

»Agradecería á usted mucho que me dijera si un individuo llamado Viry, que habitó en esa localidad, y que falleció hacia el año 1877, ha dejado parientes en el país, y si se conserva de él algún recuerdo.

»Para facilitar sus investigaciones, añadiré que el Viry ejercía la profesión de tejedor, y debería ser de unos veinte á veinticinco años.

»De usted, etc.»

He aquí la respuesta del Alcalde de Gerbêpol:

«Señor...:

»Respondiendo á vuestra carta del 15 del corriente, tengo el honor de manifestaros que no queda, en nuestra localidad, ningún pariente ni allegado del joven Viry, tejedor, nacido en Geradmer, y fallecido en Gerbêpol el 26 de Noviembre de 1877, á los veinte años, poco más ó menos.

»Su familia procedía de Geradmer, y no habitó la localidad más que algunos meses; una hermana de este joven ha estado casada con un tal G. H..., de Gerbêpol, que habita actualmente en Saint-Die. Aquélla falleció hace tiempo, y ha dejado, según creo, cuatro hijos, cuyo domicilio actual ignoro.

»El joven de que se trata fué encontrado muerto en la nieve.

»Con este motivo, etc.

»E. C..., alcalde de Gerbêpol.»

La mayor parte de las personas presentes en la sesión no existían en 1877; les hubiera sido, pues, difícil leer en los periódicos, aun suponiendo que los periódicos de Nancy, que tenían pocos corresponsales en esa época, hubiesen mencionado la muerte súbita de un pobre montañés de los Vosgos.

Sin embargo, como hay gentes que admiten siempre las casualidades y coincidencias más extraordinarias antes que la explicación espiritualista, voy á admitir que un periódico del mes de Noviembre de 1877, haya caído, después de treinta años, en las manos del médium, que lo haya leído concienzudamente, y que los hechos y las fechas se hayan grabado en su memoria para surgir en momento oportuno.

Pero entonces, ¿cómo explicarán la siguiente manifestación, que ha tenido nuestro grupo, del espíritu de una vieja señora, modesta, obscura, muerta tranquilamente en su cama, en el fondo de una villa de Ardennes, que no conocíamos ni de nombre? He aquí el resumen de dos sesiones que hemos tenido con este espíritu, cuya manera de expresarse denota una naturaleza inteligente y de sentimientos elevados.

(Continuará.)

Conferencias del P. Zacarías.

El P. Zacarías, agustiniano, está dando los domingos por la tarde, en la iglesia de San Ginés de esta Corte, unas conferencias contra el *Evolucionismo* y el *Materialismo.*

En cuanto al primero, juzgamos harto difícil la tarea del conferenciante. Respecto del segundo, es hora de *probar:* los argumentos de razón no sirvieron para nada casi, hasta el presente.

El P. Zacarías es un hombre muy culto, y orador fácil. Si atendiera nuestras modestas indicaciones le diríamos que debe prescindir de *latiguillos* de concepto—que también los hay—como aquel de que si los animales tuvieran inteligencia como pretenden algunos zoólogos, *¡pobre humanidad!* Porque eso es sencillamente una tontería, aunque arrancó un murmullo de entusiasta aprobación en el *docto* auditorio, que al recapacitar comprenderá su engaño; y que debe también librarse de esos resabios de convento consistentes en hablar de *ciencia de buena fe, perversa intención de los sabios, humanidad honrada que proteste* de la ciencia *materialista,* y otros lugares anticuados y de mal gusto.

Y nada más por hoy al P. Zacarías.

V.

Algunos de nuestros abonados nos han manifestado recientemente su contrariedad, por no ver realizada su esperanza y la nuestra, de que colaboren en Lo Maravilloso algunas personalidades, cuyo nombre, en las ciencias fisiológicas y filosóficas nos atraiga la atención del numeroso público, que sólo de ese modo tomará en serio esto del psiquismo.

De que ese es nuestro propósito, y de que el retardo no significa fracaso, es buena prueba el artículo que publicamos en primer lugar:—*Un precedente hipnótico en la India antigua,* del sabio profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad central, doctor D. Adolfo Bonilla y San Martín.

Ese artículo es el primero de una serie, con que el Sr. Bonilla honrará nuestra publicación.

Tipografía LA EDITORA.—San Bernardo, número 19, Madrid.

«En una casita situada en el barrio de Vanicella, donde habitan dos señoras que pudieron escapar del desastre de Messina, ambas viudas, ocurrieron fenómenos curiosos, que el pueblo atribuye á los espíritus. Una noche, las dos señoras oyeron ruidos insólitos; encendieron una bujía y vieron—según cuentan—diferentes objetos de los que había en el cuarto, bailar un galop infernal. Al día siguiente, las dos mujeres contaron lo que había pasado y fué tomado á risa, pero los vecinos pudieron comprobar en la habitación señales manifiestas de los sucesos de la noche pasada.

»Los hechos extraordinarios continuaron en presencia de otras personas. Una joven que pidió una taza de café vió caer el cajoncito del molino del café que estaba en la cocina. Piedras, pedazos de hierro y la llave de la casa cayeron también. Todo fué como lanzado por un ser inteligente que deseara hacer notar su presencia sin molestar á nadie.

»El periodista M. Caselli que estuvo en la casa de los espíritus, cuenta haber visto caer y romperse un salero de cristal que estaba guardado en el cajón de una mesa. Un pedazo de ladrillo que también cayó, fué recogido; estaba caliente, como recién salido de un horno. Todo eso ocurrió en pleno día y en presencia de muchas personas.

»Las dos viudas de Messina, habían sido ya una vez víctimas de estos hechos extraordinarios. A fines de Marzo habitaron otra casa de Spezzia. Entonces los fenómenos—según nos asegura una persona digna de crédito—fueron aún más extraordinarios: se vió, á plena luz, platos que volaban por el aire y pasaban á través del muro, como si la materia se disgregase.»

Es muy sensible que estos hechos, que tienen quizás tanta importancia, sean relatados tan someramente.





CORRESPONDENCIA

ADMINISTRATIVA

Sra. D.ª O. U.—Recibido el importe de un semestre.

Sr. D. M. C.—Queda hecha la rectificación correspondiente.

Sr. D. F. P.—Atendida su reclamación.

Sr. D. P. R.—Recibido el importe de las dos suscripciones y se las serviremos como usted desea.

Sr. D. J. P.—Recibimos el importe de un semestre.

Sr. D. A. F.—Recibido su giro.

» M. R. id. id.

Sr. D. J. L. Ll.—Recibimos su giro.

» S. C. id. id.

» L. M. M. id. id.

» R. O. id. id.

» F. R.—No podemos complacerle, bien á pesar nuestro.

LIBROS RECOMENDADOS

La Novela de Ahora publica esta semana el interesantísimo tomo *El Corsario invisible*, por *Pau d'Ivoi*.
Casa editorial de Calleja, Valencia, 28, Madrid.

Figuras delincuentes, por Constancio Bernaldo de Quirós.—Un t. en 4.º de 118 págs., 1 pta.

Psicología, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 4.º de 120 págs., 0,50 pta.

Maravillas históricas, por Ricardo Ruiz y Benítez de Lugo.—Un t. en 4.º de 220 págs., 2,50 ptas.

El Ocultismo ayer y hoy. *Lo maravilloso precientífico*, por el Doctor J. Grasset. Versión castellana, prólogo y notas de D. Gerardo González Carreño.—Un t. en 4.º mayor de 382 págs., 5 ptas.

Quiromancia, por IAN, Dr. en Medicina, doctor en Ciencias Herméticas.—Biblioteca del grupo independiente de Estudios Esotéricos de Madrid, incorporada á la Universidad de Altos Estudios de París.—Un t. en 4.º de 159 págs., 4 ptas. (Presentando este anuncio, recortado, rebaja del 50 por 100.)

La Jurisprudencia española.—LA DEL CÓDIGO CIVIL, en un solo t. en 4.º de 672 págs., 10 ptas.—LA DEL CÓDIGO DE COMERCIO, en otro solo t. en 4.º de 575 págs., 10 ptas.

Hacia la Gnosis, por Mario Roso de Luna, Un tomo en 4.º de 236 págs., 3 ptas.

La fórmula social cristiana, por Ubaldo Romero Quiñones, Un t. en 4.º de 612 págs., 2,50 ptas.

Renovación Científica Española (primeros apuntes naturalistas), por Enrique Jaramillo y Guillén, Médico-director y fundador del Instituto de Medicina naturalista de Madrid.—Un volumen en 4.º de 96 páginas, 2,50 ptas.

Obras clásicas de Espiritismo científico y filosófico

Edición monumental de las obras completas de Allan Kardec.—Se compone de los siguientes siete tomos en 4.º mayor: *El libro de los Espíritus.—El libro de los Médiums.—El Evangelio según el Espiritismo.—El Cielo y el Infierno ó la Justicia Divina según el Espiritismo.—El Génesis, los Milagros y las Predicciones según el Espiritismo.—Obras Póstumas.—¿Qué es el Espiritismo?* precedido de una extensa biografía de Allan Kardec.—Precio de la colección, 35 ptas.

Animismo y Espiritismo, por Alejandro Aksakof.—En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

La vida de ultratumba (La Survie), por Madame Rufina de Noeggerath. En rústica, 12 ptas.; encuadernada, 15.

El Arte de Magnetizar, por Ch. Lafontaine. En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

Al País de las Sombras, por Mme. E. d'Espérance.—En rústica, 6 ptas.; encuadernada, 7,50.

El por qué de la vida, por León Denis.—Folleto de 56 págs., 0,50 ptas.

En lo invisible, *Espiritismo y Mediumnidad*, por León Denis, traducción de *Elisa*. En esta obra están condensados, en forma magistral, los estudios que informan los experimentos científicos del Espiritismo.—Un t. en 4.º, de 446 págs., esmeradamente impreso con letra de los cuerpos 9 y 12, en rústica, 3 ptas.; en tela, 4,50.

LIBROS

En esta Sección daremos cuenta de toda obra de que se nos remita un ejemplar, ocupándonos además de ella en las páginas del texto, si tiene relación con lo que es objeto de la Revista.

Vida Eterna, por Benito Ahuja, un tomo de 432 páginas.

Misterios de la vida y de la muerte, por Julio Sermina. Traducción de Enediel Shaiah. Un tomo en rústica de 330 páginas. Precio 3 pesetas.

De estos libros nos ocuparemos más detenidamente.



REVISTAS

Hemos recibido, estableciendo gustosos con ella el cambio, la siguiente:

Le Moniteur de la Mode, La Gazzette Rose Le Bon Ton, reunidos. Semanario ilustrado de la moda, con suplemento en colores. Calle del Cuatro de Septiembre, 2, París. 0,50 francos el número.



